



Aportes del Trabajo Social al desarrollo comunitario en Campamento, Antioquia

Astrid Elena Duque Quirós
Sergio Humberto Quiñones Hincapié
Jorge Luis Villegas Vásquez

Informe de práctica para optar al título de Trabajadores Sociales

Asesora

Natalia Gómez Madrigal, Especialista (Esp) en Intervenciones Psicosociales

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Trabajo Social
Yarumal, Antioquia, Colombia
2022

Cita	(Duque Quirós et al., 2022)
Referencia	Duque Quirós, A.E, Quiñones Hincapié, S.H, & Villegas Vásquez, J.L. (2022). <i>Aportes del Trabajo Social al desarrollo comunitario en Campamento, Antioquia</i> . [Informe de práctica]. Universidad de Antioquia, Yarumal, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Centro de Investigaciones Sociales y Humanas (CISH).

Institución de prácticas académicas: Desarrollo Comunitario, Alcaldía de Campamento, Antioquia.



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes.

Decano/Director: John Mario Muñoz Lopera.

Jefe departamento: María Edith Morales Mosquera.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Tabla de contenido

Resumen	6
Abstract	7
1 Contextualización: el paisaje por donde caminamos	8
2 Diagnóstico: miles de posibilidades	11
3 Propuesta de intervención: planeando el cambio	13
4 Evaluación: sopesando los logros y las dificultades	16
5 Los aprendizajes para nuestro Trabajo Social	19
6 Conclusiones	21
7 Referencias	22

Lista de tablas

Tabla 1 <i>Resultados obtenidos de la propuesta de intervención</i>	15
--	----

Siglas, acrónimos y abreviaturas

JAC	Juntas de Acción Comunal
ONG	Organizaciones No Gubernamentales

Resumen

El presente artículo expone nuestra experiencia en las prácticas académicas de Trabajo Social, en el área de desarrollo comunitario en el municipio de Campamento-Antioquia, específicamente con las Juntas de Acción Comunal (JAC), las cuales se desarrollaron entre los meses de octubre de 2020 y diciembre de 2021. A lo largo de este texto relataremos el contexto donde ocurrió dicho proceso, aquello que descubrimos sobre el desarrollo comunitario, cómo encontramos a nuestras comunidades con respecto a necesidades y fortalezas, cuál fue nuestra propuesta de intervención y cuáles fueron los aprendizajes obtenidos tanto a nivel personal, como profesional desde el Trabajo Social.

Palabras clave: desarrollo comunitario, campesinado, comunidad, trabajo social.

Abstract

This article presents our experience in the academic practices of Social Work around community development in the municipality of Campamento-Antioquia, specifically with the Community Action Boards (Juntas de Acción Comunal, JAC), which were developed between October 2020 and December 2021. Throughout this text we will relate the context where this process occurred, what we discovered about community development, how we found our communities with respect to needs and strengths, what was our intervention proposal and what were the lessons learned both personally and professionally from Social Work.

Keywords: community development, peasantry, community, social work.

1 Contextualización: el paisaje por donde caminamos

Campamento (Antioquia) es un municipio de 206 kilómetros cuadrados, de los cuales el 85% es rural según el anuario estadístico de Antioquia (Departamento de Antioquia, 2017, p. 1). Por ello, las principales dinámicas socioeconómicas de sus 48 veredas están basadas en la agricultura, especialmente en la panela, resultado de procesar la caña de azúcar; algunas otras comunidades están enfocadas en la ganadería y otras pocas en el café, y como cultivo alternativo y mucho más rentable dadas las dinámicas económicas del mercado en su contra, la hoja de coca. Esta última obedece además a la presencia de grupos armados al margen de la ley en el territorio.

Adicionalmente, los campesinos del municipio han vivido problemáticas estructurales que han complejizado la vida en el campo, tales como las pésimas condiciones o inexistencia de vías de acceso para su acercamiento al área urbana y, sobre todo, la comercialización en justas condiciones de sus productos, es decir que las relaciones establecidas entre el campesinado e intermediarios sea equitativa, con pagos justos, más oportunidades para los productores desfavorecidos y con relaciones comerciales estables.

Sumado a esto, los monocultivos, la falta de tecnología y el precario acompañamiento en sus dinámicas de producción agrícola generan condiciones de vulnerabilidad a los derechos económicos, sociales y culturales de estas personas, pues en los primeros no encuentran la posibilidad de comercializar con base equitativa en los mercados, en los segundos han sido expuestos a la desigualdad en el acceso a salud, educación y recreación, y en los terceros han ido perdiendo de manera paulatina su identidad. Todos estos factores han hecho que las comunidades pierdan la sintonía con el trabajo comunitario y, evidentemente, con el alcance de objetivos comunes a partir de estrategias y acciones específicas que atiendan estas problemáticas.

A pesar de estos condicionamientos, el municipio también cuenta con potencial humano, los líderes y lideresas, quienes no han desistido en la labor de contribuir a sus comunidades a través de la búsqueda de respuestas, de la movilización de recursos y de la resignificación del campo; y en este gran reto, han encontrado aliados dentro de las esferas departamental, nacional y en algunos casos internacional.

Las comunidades campesinas refieren que el desarrollo también hace parte del campo, por lo que exigen la garantía de acompañamiento sostenido en el tiempo y el fortalecimiento de los tejidos sociales campesinos, pero no desde la figura paternalista donde las limitan a un papel

asistencial de necesidades básicas, sino en virtud de lo que los líderes y lideresas conciben que son: el motor de la sociedad. Por ello, es menester el establecimiento de políticas locales que apoyen a las comunidades campesinas para co-crear posibilidades de superación de las problemáticas y que sigan reforzando el reconocimiento, dignificación y valoración de su labor, así como lo determinamos en nuestro proyecto de grado:

Hay una mención específica por parte de algunos campesinos sobre la necesidad de establecer políticas locales que apoyen a los pequeños y medianos productores, que les permita tener ganancias económicas por la relación de cantidad, tiempo y precio, y competir con igualdad en el mercado, además del reconocimiento, dignificación y valoración de su labor. (Duque Quirós et al, 2021)

Hablar entonces del desarrollo comunitario es entender, en primera instancia, la posibilidad de transformación que se engendra dentro de las comunidades con respecto a circunstancias que no son correspondientes a sus deseos y necesidades, pues a través de la conjunción de sus acciones es que logran objetivos comunes que reivindican su condición de igualdad y equidad con respecto a otros grupos sociales. Bajo este panorama, los procesos comunitarios absorben una fuerza crucial que defiende, lucha y resiste incansablemente, pero que a veces necesita ser encausada para no perder su vitalidad y vigor.

En este propósito, las profesiones de las ciencias sociales han sido vitales, como acompañantes y visualizadores de la reconstrucción de las experiencias colectivas, y Trabajo Social no ha sido una excepción, pues uno de sus núcleos centrales es la comunidad como sujeto cognoscente. En este trasegar, la profesión ha venido asumiendo posturas críticas en la creación de herramientas para que las comunidades sigan siendo gestores de su propio desarrollo, sin olvidar que el Estado tiene una responsabilidad importante y garante. Según Carvajal (2011):

El Desarrollo Comunitario debe percibir al sujeto como un recurso social estratégico de desarrollo y la comunidad como el escenario donde ello ocurre. [...] Esta idea más actual del proceso supone visualizar al sujeto como un sujeto social, activo y congruente con capacidades y recursos personales suficientes para superar las condiciones adversas en las que se encuentra. (p. 47)

Es así como profesionales de Trabajo Social nuestra práctica académica inició un viaje hacia el reconocimiento del desarrollo comunitario dentro del municipio de Campamento-Antioquia, con el objetivo de generar procesos de acercamiento y acompañamiento a las comunidades, especialmente en las JAC como un agente colectivo unificado e identificado, fortaleciendo así su conformación y accionar.

Esta vinculación a la gestión de procesos sociales llevados por las JAC que luchan por atender las condiciones de vulnerabilidad nos extendió la mirada hacia la creación de estrategias que permitieran trabajar integralmente sobre tres temáticas relevantes para la apropiación de estos espacios comunales:

- El fortalecimiento a la mesa de equidad de género para las mujeres y nuevas masculinidades, pues según Soriano (2018) la capacidad de intervenir sobre esta temática permite indagar sobre las problemáticas que en la comunidad se presenten con respecto a la construcción del concepto y las percepciones que se tienen sobre el sexo y los géneros, para darle una atención efectiva y mancomunada para garantizar procesos de equidad e igualdad.
- El liderazgo, gestión y gerencia de proyectos y procesos sociales, de acuerdo con las necesidades y la proyección del territorio, el sentido de la apropiación, el relacionamiento entre los integrantes, la participación y la legitimidad que construyan como comunidad (Gamarra, 2007).
- El empoderamiento y emprendimiento sostenible, el cual Barranco (2018) expone como la posibilidad de buscar soluciones a los problemas desde la generación de oportunidades con valor social sostenible en relación con las condiciones sociales.

Poder llevar a cabo estos procesos críticos y que partieran de las realidades de cada comunidad, fue lo que nos incentivó a fomentar procesos dinámicos y constructivos con los que se pudiera dejar capacidad instalada para que la ruralidad campamenteña, y que con o sin asistencia social puedan seguir sus apuestas a través del tiempo.

2 Diagnóstico: miles de posibilidades

El diagnóstico es una técnica que, por excelencia, es utilizada en los contextos institucionales como un paso clave para el accionar social. Es indispensable para indagar por las necesidades, fenómenos y problemáticas de una comunidad, sus causas y sus efectos, es decir, cómo opera esa situación en ese contexto específico; además, también puede brindar indicios de los recursos que se tienen ya apropiados y que facilitarían el logro de los objetivos de la intervención. Sin embargo, para realizar un buen diagnóstico y que llegue a su propósito, este debe cumplir con cuatro elementos, según los planteamientos de Aguilar y Ander-Egg (2013):

- **Completitud:** entendiendo esto como la saturación de la información.
- **Claridad:** la información debe ser transmitida con un lenguaje sencillo de entender y sin redundancias o datos irrelevantes.
- **Precisión:** el diagnóstico debe cumplir con los objetivos establecidos y brindar la información requerida con respecto al alcance de estos.
- **Pertinente:** el diagnóstico tiene que realizarse en el momento adecuado para no perder datos importantes actuales y tomar las decisiones más viables.

Teniendo en cuenta lo anterior, planteamos entonces una encuesta diagnóstica como instrumento de recolección de información, complementándola además con las reuniones previas por parte de la Alcaldía Municipal, donde reconocimos la división por zonas de la ruralidad del municipio (Zona Semiurbana, Zona Norte, Zona Barcino, Zona La Mina, Zona La Chiquita), pudimos identificar actores estratégicos para nuestra encuesta y además presentarnos a las comunidades.

La encuesta estuvo orientada a lograr una caracterización de las 50 JAC y la identificación de la estructura organizacional, así como de las formas de trabajo interno. Bajo esta modalidad, nos acercamos a sus fortalezas y debilidades. Dentro de las primeras se encontró el esfuerzo colectivo, la diversidad de inteligencias, el avance en la resolución de conflictos y la motivación por el trabajo comunitario; de las segundas se halló la falta de comunicación, la ausencia del acompañamiento institucional, desconocimiento en la gestión de proyectos, la presencia de

conflictos personales, la desigualdad entre hombres y mujeres, la falta de sentido de pertenencia, entre otros.

Estos hallazgos dotaron de más potencial nuestro deseo de trabajar en las mesas de género, la gerencia de proyectos y el emprendimiento como posibilidades de mediar varias problemáticas y aportar a su solución. Sin embargo, durante este reconocimiento de las JAC, nos encontramos con que había varias personas que no querían involucrarse en los procesos por diferentes motivos, por lo cual terminamos delimitando nuestro accionar de acuerdo con esos criterios de exclusión presentes. Con esto en mente, pasamos entonces a la construcción de nuestra propuesta de intervención.

3 Propuesta de intervención: planeando el cambio

La intervención social es aquella acción organizada donde se busca superar problemáticas, necesidades y obstáculos que le imposibilitan a las personas, grupos y comunidades lograr calidad de vida, e inclusive en lógica de desarrollo, como refiere Delgado et al (2014): La intervención social debe ser pensada continuamente, como una condición para su desarrollo y finalidad, sin embargo, al hablar del proceso de resignificación, no debemos obviar sus particularidades propias y su incidencia en el desarrollo comunitario. (p. 42)

Nuestra profesión ha incorporado la intervención social porque se introduce en los contextos sociales, históricos, políticos, económicos y culturales, al punto de convertirse en un eje central y fundante de nuestro quehacer; desde lo teórico, metodológico, epistemológico y ético (Barranco, 2004).

Para este caso específico de nuestra intervención, esta se retoma desde lo comunitario, y nos planteamos el objetivo de fortalecer los procesos de desarrollo de las comunidades representadas en sus JAC, desde el empoderamiento de la mujer a través de la creación de comités de género, la gestión de proyectos desde la formación y capacitación, el emprendimiento y su fortalecimiento, así como el funcionamiento interno a través de la incentivación de liderazgo y participación.

El enfoque metodológico que escogimos fue el comunitario, donde se reconoce la importancia de trabajar articuladamente con las personas de interés del proceso; reconoce la capacidad de superación, fortalezas, habilidades y recursos de estas, por lo cual construye sobre las mismas para generar soluciones duraderas y ayudar a la comunidad a alcanzar sus propias metas.

Un elemento transversal durante todo este proceso es el de participación, pues según Phil Bartle, citado en Zárate (2007), hay que cumplir con 12 pasos para lograr una real participación para el desarrollo comunitario:

- Las comunidades tienen derecho a participar en las decisiones que afecten sus condiciones de vida y trabajo.
- Solo la participación en el poder de la toma de decisiones es sostenible y creativa.

- La participación real requiere la intervención de la comunidad en todas las fases de la mejora de la ciudad, pueblo o aldea: planificación, complementación, mantenimiento y supervisión.
- La participación se debe construir desde la igualdad entre los sexos, e incluir a los jóvenes y ancianos.
- El desarrollo de la capacidad esencial para promover la participación equitativa entre mujeres, hombres y jóvenes.
- Las comunidades tienen recursos ocultos que pueden impulsar el desarrollo de la ciudad, pueblo o aldea. El desarrollo de la capacidad puede sacar a la luz estos recursos.
- Las comunidades son las primeras interesadas de entre todos los protagonistas del desarrollo en identificar problemas y en el mantenimiento y mejora de sus asentamientos.
- La concienciación y el desarrollo de la capacidad pueden hacer que las asociaciones entre las comunidades, Organizaciones No Gubernamentales (ONG) y autoridades municipales sean más equitativas.
- El desarrollo comunitario que planifican personas ajenas a la comunidad que solo requiere de este trabajo gratuito, no es bien aceptado por las comunidades a largo plazo.
- La planificación de la participación es uno de los elementos que con más frecuencia se pasa por alto en Desarrollo comunitario.
- La caridad hace a las comunidades dependientes de las ayudas.
- El Desarrollo Comunitario es una contribución esencial en la gestión urbana global.

Nuestro plan operativo se desarrolló con base en los objetivos específicos y teniendo en cuenta estos pasos:

Tabla 1

Resultados obtenidos de la propuesta de intervención

Actividad	Meta	Porcentaje obtenido
Capacitaciones de organización interna a JAC sin personería jurídica ni mesa directiva	30 JAC con personería jurídica y con mesa directiva	100%
Conformación de los comités de equidad de género para las mujeres y nuevas masculinidades	50 comités conformados	40%
Capacitación a los comités de equidad de género para las mujeres y nuevas masculinidades	50 talleres realizados con los comités	40%
Capacitación en elaboración, presentación y gestión de proyectos	10 talleres realizados	60%
Capacitación para el reconocimiento, afianzamiento y puesta en marcha de ideas emprendedoras y/o de negocios	50 presidentes de JAC capacitados	100%
Encuentros entre los afiliados de las JAC y los jóvenes, promoviendo actividades de relevo e intercambio de roles	1 encuentro con jóvenes	100%

Si bien no se logró el objetivo cuantitativo de cada actividad y, por ende, el del proyecto de intervención en general, una afirmación es segura: el valor cualitativo de los procesos generó completa satisfacción por parte de las comunidades, quienes continuamente manifestaron su agradecimiento referente a las capacitaciones y acompañamiento a su fortalecimiento.

4 Evaluación: sopesando los logros y las dificultades

Durante el proceso de acompañamiento a las JAC, tuvimos una gran variedad de fallas, obstáculos, reflexiones y diversiones; podríamos denominar esta experiencia como una montaña rusa, pues evidentemente tuvimos grandes confrontaciones, pero también grandes aprendizajes.

Comenzando con las dificultades, en primera instancia mencionamos que en ocasiones fue difícil el apoyo por parte de la institucionalidad con respecto a los recursos para llegar a las comunidades, poniendo en riesgo los procesos que se estaban generando y la confianza de las personas en nuestra llegada. Esto también se vio reflejado en la poca articulación que hay entre las diferentes dependencias de la Alcaldía Municipal, pues las programaciones de los eventos impidieron, en algunos momentos, el desarrollo de las actividades.

Además, en algunas JAC fue notorio el desánimo de las comunidades para participar, y cuando se citaban, eran cotidianos los retrasos de varios integrantes, lo que puso también en riesgo la ejecución de las actividades programadas, sin obviar nuestro retraso para retornar al casco urbano, e inclusive a nuestro municipio de residencia.

Por otro lado, las condiciones climáticas por la temporada invernal afectaron en gran medida nuestro acceso a varias veredas por el mal estado de las vías terciarias que las conectan, por lo que, debido a esto, en varias ocasiones no pudimos reunirnos con las comunidades. Sin embargo, con respecto a estas dificultades también fue menester en nosotros activar planes de respaldo que nos permitieran confrontarlas. Así, por ejemplo, con el tema del invierno, optamos por concertar reuniones en veredas específicas donde pudieran estar presentes otras, para no desfallecer en los procesos.

Con respecto al desánimo, planteamos una articulación más fluida con el equipo de desarrollo comunitario con las JAC de cada una de las veredas, permitiendo una comunicación más directa y espacios de diálogo sobre las necesidades, inquietudes y temas de acompañamiento a las comunidades, es decir, ser insistentes con los líderes y lideresas en consultar sobre las necesidades e intereses de sus comunidades para ser acompañados y capacitados en temas que vayan en pro del empoderamiento y organización de sus JAC.

No obstante, para seguir contribuyendo a estas comunidades, es necesario que la institucionalidad pueda brindar apoyo económico y material para los equipos psicosociales, pues

de otro modo no se lograría la concreción de cambios estructurales en el campo y en el campesinado, fin último de la oficina de desarrollo comunitario.

Ahora bien, nuestros logros y ganancias en estas prácticas fueron de gran impacto para nuestra vida personal y profesional, pudimos realizar procesos de elección de dignatarios en las mesas directivas en algunas veredas y durante esta actividad generamos capacitaciones en las funciones y roles, con las cuales los integrantes estuvieron participando activamente.

También, pudimos colaborar en la entrega de kits de herramientas ofrecidos por la Gobernación de Antioquia y la oficina de participación ciudadana, y estos sirvieron estrategia para comentarles a las comunidades sobre la importancia de la gestión de proyectos que sigan potenciando el campo y que se puedan aprovechar para la posibilidad de emprendimientos en los territorios.

Otro logro fue la vinculación de jóvenes líderes y lideresas en las actividades organizadas por la Administración Municipal, dado que ellos son quienes relevarán a los actuales, por lo que es importante esta formación. Aquí, también hubo terreno ganado en la integración de las diversas generaciones para que entre ellas puedan combinarse las experiencias de las personas mayores, con la creatividad e innovación de las personas más jóvenes.

Por último, contribuimos a la construcción del informe técnico de la Política Pública Comunal, documento que plantea líneas estratégicas para el trabajo comunal para orientar programas y proyectos que resuelvan las necesidades presentes y futuras con respecto al campo y las comunidades.

Toda esta experiencia, por más difícil o desalentadora que pudiese haber parecido, nos logró acercar a los retos que hoy se presentan tanto en las instituciones como las comunidades con respecto al desarrollo, concientizándonos de la importancia de no perder la empatía, la comprensión y la reflexión constante de las particularidades situacionales, comunales y personales de cada territorio, pero que no se pueden quedar en este margen sino que hay que tratar de trascenderlas hacia otros lugares de enunciación que generen mejores condiciones y calidad de vida.

También, nos hizo reflexionar sobre la postura de la institucionalidad en la defensa de quienes conforman la sociedad en la que están inmersas, pues de cara a un mundo que exige cada vez más explotación de los recursos naturales y eliminación de los vínculos comunales y locales, su accionar se convierte en una zona franca entre el cumplimiento global y el deber ser y hacer con sus comunidades. Por ello es necesario que entre actores globales, institucionales y locales puedan

decidirse consensos que respeten las concepciones de vida y del desarrollo y no se obligue a tener un solo pensamiento de estos.

Por último, también es menester que se sigan reforzando los equipos de trabajo que conforman estas instituciones, dado que las zonas rurales de un municipio como Campamento tienen grandes poblaciones y el personal debe estar cualificado para generar procesos sociales en estas comunidades. Además, también requieren que sus presupuestos para implementar estrategias sean mayores, pues muchas veces se han encontrado con pocos recursos que no bastan para solventar las necesidades y mucho menos dejar capacidades instaladas.

Así que este resulta siendo un llamado a los gobiernos locales y también a la misma institucionalidad para que considere el presupuesto social pero también la capacidad de gestión de quienes conforman los equipos de trabajo, velando porque tanto el personal como los recursos puedan ser lo más aprovechado posibles y que dejen huellas en cada comunidad.

5 Los aprendizajes para nuestro Trabajo Social

Desde el Trabajo Social visualizamos, interpretamos y reflexionamos para crear procesos de transformación en la comunidad, pero también tiene en cuenta que esto no es solo su responsabilidad, sino que coexisten otros profesionales y sujetos que también tienen un compromiso frente a las diferentes realidades para que esta transformación sea posible, por ello la vinculación desde la oficina de Desarrollo Comunitario de la Alcaldía Municipal.

Es importante entonces destacar que nuestras funciones dentro de este campo determinado fueron diversas, y correspondieron, en primera instancia, a la intencionalidad propuesta del acompañamiento nacida de las instituciones y solicitada por la comunidad y las JAC; por ello, también estuvimos en un punto de mediación entre las partes, es decir, entre los sujetos y las instituciones, para que el beneficio pueda cumplirse para todos.

Estos procesos son complementados con el ámbito educativo, desde el cual se puede construir un enriquecimiento de las mentalidades y las aptitudes de las JAC, por medio de diferentes estrategias didácticas de acompañamiento grupal e individual. Por tanto, se considera imperante tomar como bandera de la profesión, el trabajo con, por y para las comunidades rurales, observando desde posibilidades divergentes, la planeación de los territorios, partiendo de la contextualización, del reconocimiento de los otros que tienen voz y que deciden lo que es necesario e importante para llevar una vida digna.

El campo, la ruralidad y la cotidianidad campesina nos presentaron la posibilidad de hacer eco de nuestra apuesta ético-política de contribuir a estos sujetos con el empoderamiento sobre sus vidas, sus comunidades y sus decisiones, ejerciendo plenamente sus derechos como ciudadanos y autogestionando el desarrollo propio y el colectivo.

Por otro lado, también nos enseñó que en ocasiones estamos como base contentiva de dificultades y conflictos en el abordaje de lo que queríamos realizar con las comunidades y las JAC, pues hubo momentos de tensión, de efusividad e inclusive de tristezas que requirieron mayor atención para confortar y validar esas emociones, reivindicándolas como una acción social importante al desarrollo comunitario. Por ello, fue importante enfrentar estas situaciones y saber manejarlas por medio de códigos de ética, que intentan esclarecer los conflictos que sufre la profesión y regular sus deberes a través de los valores.

También, nos fue esencial establecer la disciplina y compromiso de las comunidades, quienes asimilaron la importancia de los acompañamientos y los beneficios de estar en contacto con nosotros como profesionales y que, además, se sientan a gusto con las temáticas que se aborden dentro del proceso de orientación para crear un ambiente de confiabilidad y satisfacción.

Con todo este proceso nos dimos cuenta de que el desafío mayor que tiene nuestra profesión, no solo en este campo sino en todos en los que nos involucramos, es que desde el contexto profesional y comunitario se dé el reconocimiento de la profesión, que no se desvaloricen o menosprecien sus roles y funciones dentro de la sociedad, reduciendo su labor a las prácticas asistencialistas que, si bien son necesarias, no son las únicas y que podemos contribuir de manera integral a los procesos.

Además, con respecto a una visión más global de la experiencia, también resulta en una invitación a pensarse y repensarse el ejercicio profesional desde la defensa y apropiación de los modelos de desarrollo, y cómo estos posibilitan o limitan nuestra intervención. No es de extrañarse que debido a las dinámicas capitalistas también seamos profesionales absorbidos por la misma, pero esto si bien resulta ser una justificación a la posibilidad de fallas del cambio social, no debe convertirse en la razón para no tratar de hacerle frente a las problemáticas estructurales ni mucho menos de los fenómenos sociales emergentes.

Sin embargo, en estos dos retos se encuentran dilemas ético políticos estructurantes de nuestra profesión, dado que generamos intervenciones en gran medida para contrarrestar los efectos negativos de los sistemas predominantes. Aunque el cambio social puede ser posible, a veces las limitaciones del accionar institucional, que puede defender con mayor ímpetu lo económico, hace que tengamos que decidir entre lo urgente (necesidades básicas) y lo transformador (necesidades complementarias), a pesar de que nuestras apuestas sean ambas.

6 Conclusiones

El desarrollo comunitario hoy es un campo de acción activo y dinámico para el cual Trabajo Social siempre estará articulado y con retos pendientes que requerirán de nuevas teorías, metodologías y códigos éticos que estén acordes con los contextos y las comunidades, pues hoy en día los dictámenes internacionales relacionados a la economía, la política y lo social parecieran querer excluir la noción de comunidades, alejándonos unos de otros a través de dinámicas excluyentes de lo otro. En este sentido, también el llamado es a continuar visibilizando a las comunidades, sobre todo las del campo, como sujetos de acción social fundamentales, que requieren de apoyo y soporte institucional para mejorar su calidad de vida y que aportan además a la vida de las ciudades.

Por otro lado, en relación a nuestra práctica profesional, si bien nos representó retos en términos de acceso a las veredas, la falta de apoyo por parte de la institucionalidad en el acceso a los recursos necesarios para desarrollar los procesos, los bajos impactos cuantitativos que habíamos propuesto, entre otras situaciones, el gran crecimiento que obtuvimos de todo este proceso fue fruto de las relaciones con el campesinado, de los líderes y lideresas entregados a la vida en comunidad, de quienes aprendimos, nos apoyamos e inspiramos para continuar este proceso. Más allá de un perfil profesional, esta experiencia nos enseñó como personas, parte esencial que como profesionales no queremos olvidar, sino antes reforzar para los próximos retos que como trabajadores sociales tengamos.

7 Referencias

- Aguilar, M. & Ander-Egg, E. (2013). *Diagnóstico social conceptos y metodología*. Editorial Lumen Hvmanitas.
- Barranco, C. (2004). *La intervención en Trabajo Social desde la calidad integrada*. <https://bit.ly/3BoXfQh>
- Barranco, P. (2018). *Emprendimiento en Trabajo Social*. Universidad Pablo de Olavide.
- Carvajal, A. (2011). *Desarrollo local: Manual Básico para Agentes de Desarrollo Local y otros actores*. CERSA Editores.
- Delgado, A. et al. (2014). *La intervención socioeducativa para el fortalecimiento de las comunidades*. *Revista Santiago (133) 2014*.
- Duque Quirós, A., Quiñones Hincapié, S. & Villegas Vásquez, J. (2021). *Tras las huellas del desarrollo rural en Campamento, Antioquia*. [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Yarumal, Colombia.
- Gamarra F. (2007) *El rol de ONG quebequenses en los proyectos de gestión comunitaria de aprovisionamiento de agua en Perú*. Université du Québec en Outaouais. <https://bit.ly/3uSuD0s>
- Soriano, N. (2018). *Perspectiva de Género: una formación imprescindible en Trabajo Social*. VIU, 1.
- Zárate, M. (2007). *Desarrollo Comunitario. Modelo de desarrollo humano comunitario. Sistematización de 20 años de trabajo comunitario*. Plaza y Valdés Editores.